

Crónicas de BRASIL CLUB

1993 - 2011



El Dr. Carlos Eduardo López, uno de los fundadores del CLUB (Centro de Linguas Uruguaio Brasileiro), nos hace historia:

“Un amigo de la infancia me invitó a formar parte del Club...”

Yo vivía en Brasil, más o menos desde 1988 hasta 1991, y estuve casado, tuve una hija, hice el curso de maestría en Derecho en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul y volví a Uruguay por el 92...

Tenía un gran amigo de toda la vida llamado Alejandro Armellini, amigo de la infancia, que era socio de Beatriz Vegh, en un Instituto de enseñanza del idioma Inglés, llamado Oxbridge.

Ellos estaban dedicados a eso desde hacía mucho tiempo, entonces cuando aparecí por aquí, por Uruguay, para recomenzar mi vida, y tal como habíamos hablado siempre con Alejandro, de emprender alguna actividad juntos, como yo estaba dedicado a la educación en términos generales, vimos viable esa posibilidad.

Se acababa de firmar el Tratado de Asunción y había un gran entusiasmo ante las perspectivas que pudieran existir con Brasil. Surgieron posibilidades de aprender portugués para estar en mejores condiciones de trabajar en el marco de lo que ofrecía el Mercosur.

Ellos percibían esa posibilidad como potencial, ya que contrariamente a lo que pasaba con el Inglés, que tenía infinidad de institutos, para Portugués existía solamente un referente vinculado fundamentalmente a la embajada brasileña. En nuestra opinión, todavía no se había percibido la potencialidad de enseñar portugués a extranjeros y la metodología que empleaban no era la más avanzada, o la adecuada, según Alejandro, para enseñar una lengua extranjera. Él apreciaba que en Inglés, la enseñanza del idioma a extranjeros era una cuestión que venía desde mucho tiempo. Los ingleses le enseñaron a todo el mundo su idioma, entonces eso los ponía a la vanguardia de cómo se enseña el idioma a extranjeros, y esa metodología que tienen los ingleses, que naturalmente aplican los institutos de enseñanza de Inglés podía ser adaptada para enseñar Portugués.

En ese entonces, en realidad ninguno de los tres éramos profesores de portugués, y no estábamos en condiciones de enseñar nosotros, aunque sí éramos docentes y nos sentíamos en condiciones de organizar una academia que estuviera dedicada a la enseñanza de portugués. Los tres, especialmente ellos, aunque yo tenía además una relación muy próxima con Brasil, acababa de vivir allí, vinculado a la enseñanza. Era cuestión de encontrar profesores que consideráramos que tenían potencial para desarrollar la metodología que desde hace años aplicaban ellos para enseñar Inglés.

Fuimos a buscar docentes a Brasil

Durante unos meses nos dedicamos a buscar profesores de portugués, porque en ese momento no existían en nuestro país. Había que localizarlos y formarlos desde cero. No había ningún profesor de portugués para extranjeros, podía haber personas que pudieran tener profesorado de portugués o de letras, o de lenguas, pero no formación, para enseñar a extranjeros, que era el punto. Incluso fuimos a Brasil a buscar profesores, pusimos avisos, hicimos entrevistas, pero no tuvimos ningún éxito, en realidad nos fue mejor aquí en Uruguay. Nuestro objetivo era que se tratara de personas cuya lengua nativa fuese el portugués y encontramos personas con esa potencialidad, que entendieron precisamente cómo era la metodología. Se utilizó un período para capacitarlos, dándole una impronta diferente a nuestro instituto.

Al principio nos interesó la versión Club, más como lugar de integración social que como instituto, para que la gente que tenía ganas de aprender portugués también se integrara en lo cultural de Brasil. Queríamos hacerlo acogedor, tal como lo demuestra su fachada, que aún permanece pintada así en la sede original, proyectada por un experto publicitario que nos asesoró respecto a que esa pintura, a la manera de una "V" invertida, facilitaba la visualización y predisponía a entrar a quien pasaba por su frente, invitaba a ingresar.

Cuidamos todos los detalles

Luego las paredes también se pintaron de colores, se cuidó la instalación de las sillas, siempre en torno al profesor, manteniendo pocos alumnos por grupo, lo que no era buena idea como negocio ya que se podría hacer rentable, en la medida en que se admitieran más participantes por grupo. Sin embargo priorizamos el tema enseñanza frente al tema económico, buscamos una gestión de largo plazo, de hacernos un buen nombre para prestigio de la institución, y así actuamos, con grupos chicos, de un máximo de 15 alumnos por grupo, pero en realidad trabajábamos con siete u ocho. Nos habíamos propuesto como meta que si se llegaba a 16 formábamos otro grupo y constituíamos dos grupos de 8, partiendo de la base que los idiomas se aprenden solo hablando, y que si el que habla es el profesor, el alumno no aprende nada. El alumno tiene que participar, trabajar, producir, y así es que aprende. Bueno, sobre esa base trabajamos y no fue fácil...

Al principio fue complicado porque no se nos conocía, todo el mundo identificaba "aprender Portugués" con el "Instituto Brasileño". Era muy fuerte la tendencia hacia allí, pero lo revertimos en la calle Canelones, con esa forma tan particular de pintar su frente, cuando en ese lugar no había ningún comercio. Era una cuadra que tenía solo una mueblería: "El Placard", pero no había nada más, hasta que un tiempo después se instalaron algunos negocios en las esquinas, pero era una cuadra completamente gris, de casas viejas sin mayor mantenimiento, frente a una pared ciega de un instituto religioso de enseñanza, que lógicamente no funcionaba en las noches. Valoramos el punto porque tenía mucho tránsito, se nos veía, era tránsito calificado, gente que venía de Pocitos al centro, eso también lo valoramos, y gente que trabajaba y que iba a ver en esto un instrumento viable para proyectarse. Ese frente pintado con los colores de Brasil causó impacto y se destacaba, contribuyendo a levantar esa cuadra que estaba muy venida a menos. Pero así y todo, no fue sencillo hasta que decidimos hacer una inversión en publicidad, en TV.

La publicidad en TV. fue determinante

Esa publicidad en televisión nos costó unos cuantos dólares, hicimos una inversión importante, pero el retorno fue fabuloso, realmente fabuloso, yo nunca había tenido una experiencia de ese tipo, estábamos entusiasmados. El día que salió por primera vez el spot, fue impresionante, aunque inicialmente era solo una placa, luego al ver el resultado hicimos un dibujito con movimiento, para lo que elegimos un logo que era el Tucán que aún se utiliza sobre el nombre impreso, que fuimos derivando hacia Brasil Club de Portugués, para distanciarnos en nuestra denominación, de nuestros competidores.

Salimos por primera vez, a las 20.00 horas, ya que estaba pautado para el informativo de Canal 4. Estábamos en el Instituto pendientes de que apareciera el anuncio que tanto dinero nos había costado y apenas apareció, era muy cortito, eran unos escasísimos segundos, no había terminado de pasar la placa cuando ya estaban llamando por teléfono. Era como si la gente estuviera esperándonos con el teléfono en la mano mirando la televisión, porque empezó a sonar, sonar, sonar..., como veinte minutos seguidos, para lo que realmente no estábamos preparados. No pensamos que fuera a ocurrir de esa manera. Eso nos llevó a que de inmediato solicitáramos otra línea telefónica porque cada día cuando aparecía el aviso se producía inmediatamente el mismo fenómeno, y la gente llamaba toda junta. Entonces había que estar allí, como en la pesca, había que estar allí cuando aparecía el cardumen... Con las dos líneas estábamos atentos haciendo lo que podíamos, rápidamente para no perder llamadas y allí sí pudimos entrar a formar los grupos y comprobamos que aquello de lo que estábamos convencidos, que el curso era una necesidad y que habría interés, ahora era una realidad.

Ahí sí, con una buena inscripción, al permitirnos formar los grupos y entrar a trabajar, efectivamente nos fue bien, muy bien, fue muy gratificante. Es lindo, la tarea de la enseñanza es muy linda y arrancar de cero es mucho mejor, algo que no existía y que apareciera de pronto y comenzara a funcionar y que pasasen cientos de alumnos, era muy vital, muy positivo; que la gente estuviera contenta, agradecida, divertida, fue una experiencia muy agradable. Así fue como nuestra sociedad con Alejandro y Beatriz funcionó fantásticamente, y realmente constituimos una extraordinaria sociedad.

Fuimos muy felices en el Club

Trabajamos siempre muy felices y contentos, no hicimos demasiado dinero a pesar de los cientos de alumnos que pasaron, básicamente porque tuvimos mucho tiempo de pérdidas. Aunque después nos fue algo mejor, sufrimos la crisis como todo el mundo y tal vez hasta sufrimos algún desencanto al ver que el Mercosur realmente no funcionó, no prosperaba y las expectativas no se concretaban, el tránsito de personas que nunca se hacía efectivo, cómo no se concretaba nada, desestimuló a todo el mundo y eso se notó, esa fue una crisis notoria, luego un día decidimos mudarnos porque no llegábamos a un acuerdo con el propietario. Nos mudamos para la calle Colonia y pese a que era muy lindo el local, estábamos en un período de crisis y el local estaba en un piso superior con escalera, cosa que aprendimos que no funciona bien para los negocios. No estaba tan visible, los propietarios no nos permitieron pintar la fachada, mucha gente no descubrió que estábamos allí, y posiblemente como el otro local tradicional de la calle Canelones no estaba abierto muchos pensaron que habíamos cerrado el instituto. Allí no nos fue bien. Luego volvimos a la calle Canelones.

Finalmente Pepe se hizo cargo

Llegó un momento en que para todos era demasiada actividad y hubo que elegir entre una u otra y tuvimos que estimar que así como era una institución de enseñanza también era un negocio y como tal había que prestarle atención. Entonces consideramos que era viable en la medida que estuviéramos allí, aunque estaba nuestra secretaria que era un gran respaldo: Serrana, que todavía sigue allí y es espectacular, y de mucha confianza, pero nosotros teníamos que estar allí. Así es que se nos fue haciendo cada vez menos posible continuar. Se lo ofrecimos a las profesoras, ya que teníamos un elenco formidable de docentes, y se lo transferíamos sin cargo alguno, porque nos daba muchísima pena cerrarlo, pero no aceptaron esa opción, no se animaron.

Yo conocía a Pepe, a José Martins Pereira, de la Academia de estudios Portugueses y venía trabajando con él en la directiva de la Academia, lo conocía bien, tenía amistad con él, y se me ocurrió invitarlo para que se hiciera cargo del Brasil Club. Estuvimos casi un año acompañándolo para que se fuera interiorizando de su funcionamiento y la metodología de trabajo, y luego aunque lamentándolo mucho, nos desvinculamos y lo dejamos a José, porque pese a su insistencia en que nos quedásemos con él, ya habíamos tomado nuestra resolución y finalizamos la transición. Por suerte por lo que sé, ha seguido muy bien el instituto. Ahora celebrando sus 18 años, parece mentira. Me hace muy feliz.

Luego, los socios originales seguimos siendo amigos, somos muy amigos, aunque perdimos a Alejandro que en un momento decidió enfilar hacia Inglaterra donde hizo una maestría en educación primero, y luego, un doctorado en educación y hoy está radicado allá con toda su familia y es docente universitario en Inglaterra desde hace años.

Eso fue bastante importante, porque era una parte de la sociedad y su ausencia la sufrimos mucho en Brasil Club. Alejandro se fue en muy buenos términos con nosotros, hoy sigue siendo el mejor de mis amigos y lo voy a visitar cada vez que puedo y él viene aquí también. La sociedad terminó, pero nuestra amistad sigue intacta, como con Beatriz que sigue siendo una de mis mejores amigas y nos seguimos viendo muy seguido, socialmente.

Brasil Club: remembranzas y saudades

Yo vivía en el Brasil Club, en principio me instalé, allí estaba las 24 horas adentro. Cuando vine de Brasil tuve que arrancar de cero y ese fue mi arranque, fue mi vivienda, Brasil Club. Yo abría y cerraba el instituto.

Hacíamos diversas reuniones y fiestas allí, con mucho apoyo de las profesoras, todas tenían como se dice, bien puesta la camiseta del Brasil Club. Todas querían al instituto y apoyaban las actividades cien por ciento.

El Brasil Club fue una oportunidad laboral para muchas personas que habiendo nacido en Brasil, por alguna razón familiar o laboral, fundamentalmente de sus respectivas parejas, vivían en Uruguay y tenían un potencial, por ser maestras en Brasil, o profesoras de lenguas, muchas de las cuales aún siguen por los mismos motivos dando clases en el instituto. Tuvimos docentes, hijas de padres uruguayos pero que se formaron en Brasil y eran perfectamente bilingües. Ocultaban que hablaban perfectamente español porque en clase no se hablaba nada de español, ni una palabra, bajo ninguna condición, no se traducía nada, regla básica y uno de los pilares de nuestro trabajo docente.

Tuvimos un docente, uno de nuestros pocos profesores varones de apellido Newton, un divino personaje, brasileño, profesor de inglés, que tenía la metodología para enseñar un idioma extranjero a extranjeros. Estaba en Uruguay porque la novia era uruguayaya y porque era Ufólogo, y como había escuchado relatos sobre la Estancia “La Aurora” y que en Uruguay se hacían avistamientos, había llegado aquí con ese interés de entrar en contacto con fenómenos extraterrestres, con Ovnis. Para él era una cuestión muy seria y no aceptaba bromas sobre el tema aunque era una persona muy divertida, gran bromista, pero con los Ovnis no se jugaba. Era excelente profesor, y cuando se fue lo lamentamos muchísimo.

Me pone muy melancólico recordar esa etapa y no me olvido de las muy malas experiencias que tuvimos una vez que nos desvalijaron el instituto con tremendas pérdidas y daños. Trabajábamos con gran esfuerzo para contar con los mejores equipos, cada televisor nos costaba una fortuna, los retroproyectores, los grabadores, fotocopiadoras, computadoras, las adquiríamos a pulmón, y tuvimos situaciones muy desgraciadas. Teníamos seguro, muy caro porque la zona era de alto riesgo, la alarma instalada, pero estábamos transitoriamente sin teléfono (dos días) porque era cuando acabábamos de reinstalarnos en la calle Canelones. Y pese a que la alarma se disparó no había respuesta. Sacaron todo por las ventanas, los vecinos lo vieron, nos llamaron y llamaron a la policía, que no vino, llegué yo antes, pese a que venía desde Parque de Miramar, fui a buscar al marido de Beatriz y llegamos antes que la policía. Increpamos a los funcionarios cuando llegaron y nos dijeron que no habían ido porque no tenían móviles, aunque si hubiesen ido caminando llegaban antes de que terminaran de desvalijarnos. El seguro no pagó nada, porque teníamos alarma pero al no funcionar por la falta de respuesta telefónica...

Eso fue un golpe brutal. Fatal...

Recogido por el Periodista Juan José Serrés, julio 2011